

NOVEDADES

Manituana

Autor: Wu Ming.
Editorial: Mondadori.
Páginas: 544.
Precio: 23,90 euros.
Siempre en el centro de conflictos y contiendas ajenas, los pueblos indios pagarán un alto precio por

mantener su libertad. Con este planteamiento, Wu Ming construye una novela muy documentada sobre el contexto histórico, en algunos casos poco conocido, que daría lugar a la formación de los EE UU. Una



historia de éxodos y retornos, batallas y hechizos, accesos a los cielos y descensos a los infiernos. Una historia que atraviesa el Atlántico, comenzando en la Guerra de los Siete Años y terminando en la independencia.

NOVEDADES

Mamá

Autora: Joyce Carol Oates.
Editorial: Alfaguara.
Páginas: 488.
Precio: 24,50 euros.
En la que es para muchos la mejor novela de Carol Oates, se narra la historia de una mujer que trata de aceptar la violenta

muerte de su madre, mientras desvela algunos de los secretos escondidos durante años. Cuando descubre que su madre no responde a sus llamadas, Nikki Eaton, treintañera rebelde y eterna oveja negra de la familia,



decide presentarse en su casa. Allí encontrará todo revuelto y a su madre sin vida tendida en el suelo del garaje. La violencia de este adiós inesperado hará que se tambaleen los cimientos de toda la familia y su forma de entender el mundo.

ENSAYO

Rescatan dos estudios de Guy de Maupassant sobre su amigo Flaubert

En busca del epíteto perdido

MARÍA TERESA LEZCANO

TODO LO QUE QUERÍA DECIR SOBRE GUSTAVE FLAUBERT

- **Autor:** Guy de Maupassant.
- **Editorial:** Periférica.
- **Nº Págs.:** 132

SIGUIENDO el loable itinerario de publicaciones que la Editorial Periférica viene revalidando desde su creación, han sido recuperados en 'Todo lo que quería decir sobre Gustave Flaubert' dos ensayos que Guy de Maupassant escribió, en 1884 y en 1890, acerca de quien fue su maestro y amigo. El primero de estos ensayos se divide a su vez en dos textos de notable interés. En primer lugar el extenso prefacio aparecido en las 'Lettres de Gustave Flaubert à George Sand', que se publicaron en Ediciones Charpentier, y en el cual Maupassant comienza por trazar una semblanza biográfica donde no faltan anécdotas recogidas en otros artículos, como la del tardío aprendizaje en la lectura de quien llegó a convertirse en uno de los escritores esenciales de la literatura contemporánea, o su desagrado, ya adulto, hacia el movimiento en general —«Sólo se puede pensar y escribir sentado»—. Después de analizar de manera tan concisa como lúcida las obras más importantes de Flaubert, Maupassant subdivide nuevamente la parte primera de la primera parte —no se preocupen, no se hallan en la noche operística de los hermanos Marx— en dos últimas partes (de la primera parte).

Por un lado nos ofrece algunas de las notas que Flaubert iba tomando en torno a la estupidez humana, las cuales había ido clasificando bajo encabezamientos variopintos como Filosofía, Moral, Religión, Estética o Ejemplos de estilo. En este último grupo, podemos leer en Estilo de los Soberanos, frases tan jugosas como «La riqueza de un país depende de la prosperidad general» (Louis Napoleon); en Estilo Católico: «Las inundaciones del Loira se deben a los excesos de la prensa y al hecho de no cumplir con las fiestas de guardar» (Obispo de Metz). No faltan tampoco ejemplos succulentos en Meteduras de Pata Históricas



ANÁLISIS. Maupassant estudió en profundidad al autor. / SUR

o en Ideas Científicas: «Las mujeres en Egipto se prostituían públicamente para los cocodrilos» (Proudhon) o «Al melón la naturaleza lo ha dividido en rajas con el fin de que pueda ser comido en familia; la calabaza, al ser más gruesa, puede comerse con los vecinos» (Bernardin de Saint-Pierre).

Plan de relato

En cuanto a la última parte (no contratante) de la primera parte, está dedicada al plan de un relato que Flaubert pensaba incluir en su volumen de la antología del disparate.

En la parte final del primer ensayo (es decir, la última parte de la segunda parte de la primera parte), Maupassant nos habla del Flaubert artista. Tras argumentar que no todo escritor puede ser considerado como un artista, teoriza acerca del «éxtasis que pueden propor-

cionarnos determinadas obras de Baudelaire, de Victor Hugo, de Leconte de Lisle», e incide en la obsesión de Flaubert por el Estilo: para el genio de Rouen, sólo existía una manera de definir un acontecimiento cualquiera, al cual correspondía, de entre todos los verbos, adjetivos o sustantivos existentes en la lengua francesa, uno solo, explícito e insustituible, susceptible de representar de modo absolutamente fidedigno la escena de rigor. Esta casi enfermiza meticulosidad de Flaubert a la hora de rastrear el vocablo exacto, único, y no aceptar nunca un sinónimo —los epítetos constituían su debilidad—, explica

Ofrece algunas de las notas que Flaubert iba tomando en torno a la estupidez humana

esa mezcla de tormento pasional y de respetuosa dignidad que para él representaba sentarse frente a su mesa de trabajo: «se ponía a escribir, lentamente, deteniéndose cada poco, volviendo a empezar, tachando, corrigiendo, llenando los márgenes, escribiendo palabras del revés, emborronando veinte páginas para acabar una, gimiendo como un leñador por el penoso esfuerzo de su pensamiento».

Estupidez humana

Resulta particularmente interesante (en esta última parte de la segunda parte de la primera parte), la descripción de la cotidianeidad de Flaubert en su propiedad de Croisset, cerca de Rouen, donde el creador de Madame Bovary pasaría la mayor parte de su vida, batallando con las palabras y con esa misantropía melancólica que siempre le caracterizó y que Maupassant atribuye a su constante comprobación de la estupidez humana. Tuvo sin embargo Flaubert grandes amigos, a los que recibía, cuando se hallaba en París, en su salón dominical: Turguéniev, Daudet, Zola, Goncourt y tantos otros.

La segunda parte del libro está constituida por un solo texto breve que fue publicado en noviembre de 1890 en 'L'Écho de Paris', y que empieza de la siguiente manera: «He publicado ya todo lo que quería decir sobre Gustave Flaubert como escritor. Hablaré ahora un poco del hombre, pero como a él no le gustaban las revelaciones de ninguna clase, no haré ninguna indiscreta». Efectivamente, no encontraremos en esta póstuma evaluación de la vida privada de Flaubert no sólo la menor indiscreción sino esencialmente la aseveración de Maupassant de que la vida del Artista había sido tan completa en sí misma que apenas había dejado lugar al Hombre: «Estuvo durante toda su vida dominado por una única pasión y dos amores: la pasión fue la prosa francesa; uno de los amores su madre, el otro los libros». Si se hallan ustedes entre los incondicionales de Flaubert, este doble ensayo les resultará de una exquisitez vivificante; si, además, Maupassant figura entre sus escritores, si no de cabecera al menos de chaise-longue, el placer literario les queda garantizado.

NOVELA

Pérez Reverte: «Alatriste ya no me pertenece»

EFE

ARTURO Pérez Reverte admitió ayer que su personaje más famoso, el capitán Alatriste, ya no le pertenece, «ni para lo bueno ni para lo malo», al haber trascendido a su propia obra y haber volado por libre. Además, el escritor añadió que cuando un libro se va de las manos «es como casar a una hija: se va y hace su propia vida».

El escritor murciano, que anunció la séptima entrega de la serie en torno a las navidades del 2010, acudió ayer a la presentación de una edición especial anotada de 'El capitán Alatriste' (Alfaguara) elaborada por el historiador y arabista especializado en literatura e historia hispánica medieval Alberto Montaner.

CULTURA

Félix Palomero releva a Marset al frente del INAEM

EFE

LA ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde, propondrá hoy al Consejo de Ministros el relevo de Juan Carlos Marset por Félix Palomero al frente del INAEM, y el de Dolores Carrión por Mercedes del Palacio como subsecretaria del ministerio.

Félix Palomero, que ha sido director técnico de la Orquesta y Coro Nacionales de España y subdirector de la Escuela Superior de Música Reina Sofía, es actualmente gerente del Consorcio para la Promoción de la Música de La Coruña. Mercedes del Palacio es secretaria de Estado de Administraciones Públicas desde el 15 de abril de 2008 y ha sido secretaria general del INAEM entre 2002 y 2004.